

El corazón de los santos y la Iglesia

En tres días el Papa ha orado ante el corazón de dos santos muy populares y arraigados en la devoción católica moderna: en la basílica vaticana, arrodillado ante el de san Juan María Vianney, el cura de Ars, que murió hace siglo y medio y fue proclamado patrono de los párrocos por Pío XI; y en peregrinación a San Giovanni Rotondo ante el corazón del padre Pío, el capuchino del Gargano que llevaba los estigmas y reunió a su alrededor una «clientela mundial», como dijo Pablo VI sólo tres años después de la muerte del fraile.

Si incluso en el empobrecido lenguaje común contemporáneo el corazón indica lo que hay de más íntimo y profundo en la persona humana, resulta mucho más significativa la decisión de Benedicto XVI de venerar, según una antigua tradición cristiana, el corazón de los santos. Lo ha hecho en el contexto de las conmemoraciones litúrgicas del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, al inicio del Año que ha querido dedicar a los sacerdotes, y en una de sus visitas dentro de Italia, marcadas este año por las figuras de tres santos: Benito, Pío y Buenaventura.

El sentido de esta decisión simbólica resulta claro: la santidad, siguiendo las huellas de Cristo, es el camino que se debe recorrer para reformar a fondo, precisamente en el corazón, la Iglesia y la persona humana. El día de Pentecostés, Benedicto XVI recordó la presencia del Espíritu: sin él la Iglesia sólo sería un movimiento histórico, aunque grande, tal vez una sólida institución social, «quizá una especie de agencia humanitaria». Y en San Giovanni Rotondo contrapuso de nuevo «a los riesgos del activismo y la secularización» el camino seguido por el padre Pío: simplemente «escuchar a Cristo para cumplir la voluntad de Dios».

Así pues, abrir el corazón a Dios y a su misericordia, siguiendo el ejemplo —aquí Benedicto XVI se dirigió en particular a los sacerdotes, pero en sentido más amplio también a todos los fieles— del cura de Ars y del padre Pío, que comprendieron bien la importancia de la oración y de la confesión en su vida, testimoniándolas y poniéndolas a disposición, sin cansarse nunca, de quienes acudían a

SIGUE EN LA PÁGINA 10

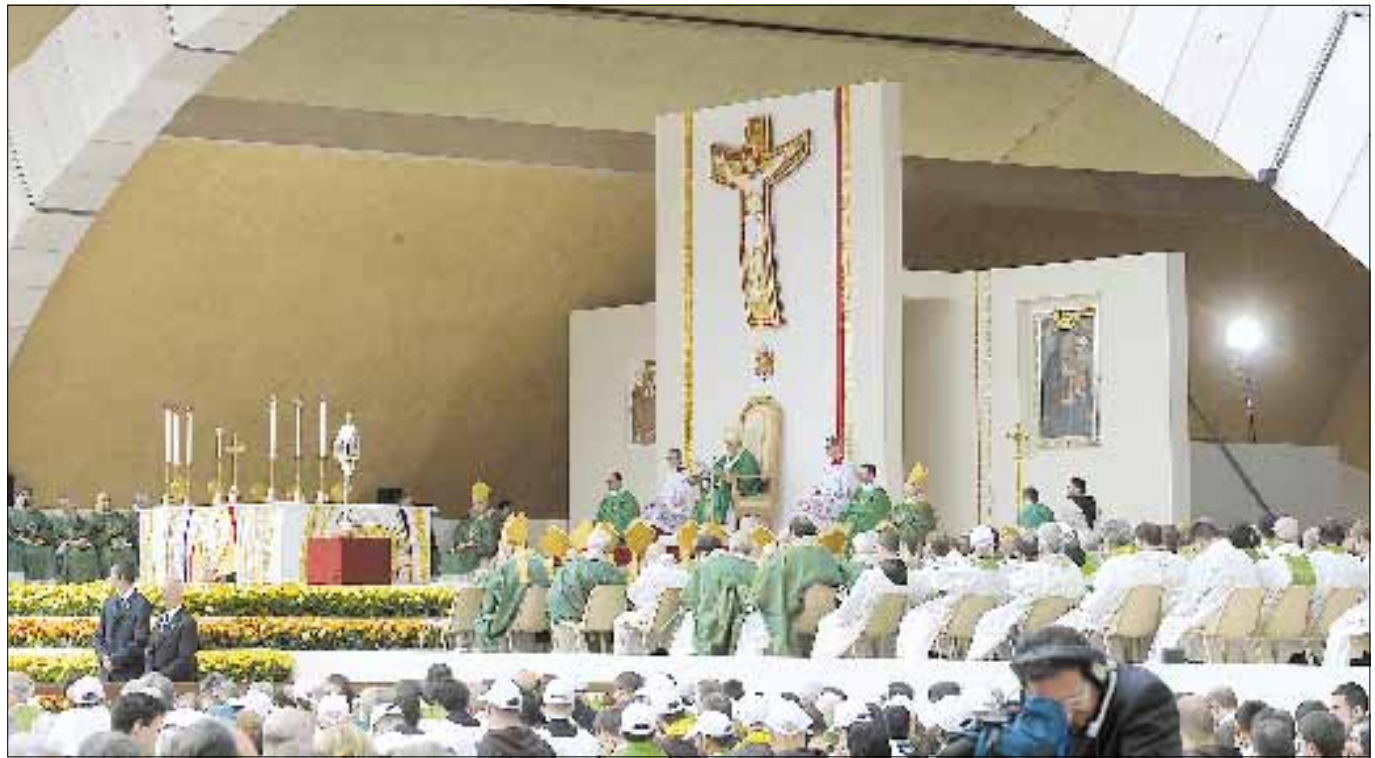
Reflexiones en torno al Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales

Las redes como ámbitos de comunión

PÁGINA 14

Durante su visita a San Giovanni Rotondo, domingo 21 de junio

El Papa encomienda a san Pío de Pietrelcina el Año sacerdotal



El domingo 21 de junio, el Santo Padre Benedicto XVI realizó una visita pastoral a San Giovanni Rotondo, lugar donde murió y se encuentran los restos mortales de san Pío de Pietrelcina, fraile capuchino. Por la mañana, Su Santidad presidió una celebración eucarística, en la que participaron cerca de cincuenta mil personas; y, por la tarde, vi-

sitó la Casa Alivio del Sufrimiento —hospital fundado por el santo capuchino hace 53 años— donde dirigió palabras de consuelo a los enfermos; más tarde, se reunió con los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los jóvenes. En las páginas 9-12 ofrecemos la homilía y los discursos pronunciados por el Vicario de Cristo durante esta visita pastoral.

Durante las segundas Vísperas de la solemnidad del Sagrado Corazón, 19 de junio

Inauguración del Año sacerdotal

El viernes 19 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, durante el rezo de las segundas Vísperas, el Santo Padre Benedicto XVI inauguró solemnemente el Año sacerdotal, convocado con ocasión del 150º aniversario de la muerte de san Juan Bautista María Vianney, el cura de Ars, y que tiene por lema: «Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote».

En su homilía, que publicamos en la página 5, explicó en primer lugar que en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús la Iglesia presenta a nuestra contemplación «el misterio del corazón de un Dios que se conmueve y derrama todo su amor sobre la humanidad. Un amor misterioso, que en los textos del Nuevo Testamento se nos revela como inconmensurable pasión de Dios por el hombre». Luego, añadió: «¿Cómo no recordar con conmoción que de este Corazón ha brotado directamente el don de nuestro ministerio sacerdotal? ¿Cómo olvidar que los presbíteros hemos sido consagrados para servir, humilde y autorizadamente, al sacerdocio común de los fieles? Nuestra misión es indispensable para la Iglesia y para el mundo, que exige fidelidad plena a Cristo y unión incesante con él, o sea, permanecer en su amor; esto exige que busquemos constantemente



El Papa Benedicto XVI rezando ante la reliquia —el corazón— del santo cura de Ars, en la capilla del Coro de la basílica vaticana, el viernes 19 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón

la santidad, el permanecer en su amor, como hizo san Juan Bautista María Vianney».

Asimismo, Benedicto XVI recomendó a los sacerdotes que mediten la carta que les dirigió con motivo de este Año

jubilación especial, donde pone de relieve algunos aspectos que caracterizan su ministerio, haciendo referencia al ejemplo y a la enseñanza del santo cura de Ars, modelo y protector de todos nosotros los sacerdotes.